

absoluta segun su condicion natural: y así y todo no se engañan sobre lo que naturalmente pertenece á cada objeto; pero pueden engañarse respecto de las cosas sobrenaturales. Así sucedería al demonio que, viendo un hombre muerto, piensa que no resucitará; ó, viendo á Cristo hombre, cree que no es Dios.

Por lo dicho la respuesta á las objeciones propuestas de una y otra parte es evidente. Porque la protervia de los demonios proviene de que no se quieren someter á la sabiduría divina: y la ignorancia en los ángeles recáe, no sobre las cosas que pueden naturalmente conocer, sino sobre las sobrenaturales; y por último es evidente tambien que la inteligencia de la quiddidad de las cosas es siempre verdadera, y no yerra sino *per accidens*, por actuar indebidamente en la composicion ó division (1).

ARTÍCULO VI. — Hay en los ángeles conocimiento matutino y vespertino? (2)

1.º Parece que en los ángeles no hay conocimiento vespertino ni matutino: porque la tarde y la mañana tienen mezcla de tinieblas; pero en el conocimiento del ángel no hay tenebrosidad alguna, no habiendo en él error ni falsedad. Luego no se debe decir que el conocimiento del ángel es matutino ó vespertino.

2.º Entre la tarde y la mañana se interpone la noche, y entre la mañana y la tarde el medio día. Si pues en los ángeles se admite conocimiento de mañana y de tarde, por idéntica razon parece debe haber en ellos conocimiento meridiano y nocturno.

3.º El conocimiento se distingue segun la diversidad de los objetos conocidos, lo cual hace decir de Aristóteles (De an. l. 3, t.) que «las ciencias se dividen de la misma manera que las cosas». «Las cosas existen de tres modos» segun San Agustín (Sup. Gen. ad litt.

(1) El sentido de este pasaje está suficientemente aclarado en este ejemplo que cita el P. Ceferino: «Si al concebir el círculo, me represento una figura con ángulos; no hay *per se* falsedad en el entendimiento, mientras no juzgue ó afirmo que el círculo es angular: habra sí falsedad *per accidens*, en atención á que la concepcion ó representacion del círculo como figura angular predispone y prepara el camino, para que el entendimiento afirmo que el círculo es una figura angular» (Filosofía elemental, t. 1, pág. 134).

l. 3, c. 8): «en el Verbo, en su propia naturaleza y en la inteligencia angélica». Luego, si se supone en los ángeles conocimiento matutino y vespertino, por razon del ser de las cosas en el Verbo y en su naturaleza propia; débese reconocer tambien en ellos un tercer conocimiento por el ser, que las cosas tienen en la inteligencia angélica.

Por el contrario, San Agustín distingue en los ángeles un conocimiento matutino y otro vespertino (Sup. Gen. ad litt. l. 4, c. 22; y de civit. Dei. l. 12, c. 20 y 21).

Conclusion. *Distinguese en los ángeles un conocimiento matutino, por el cual conocen las cosas en su primera causa (el Verbo); y otro vespertino, por el que las conocen cuales son en sí mismas.*

Responderémos, que San Agustín fué el primero que adoptó esa distincion de conocimiento matutino y vespertino en los ángeles, queriendo que los seis dias, en que se dice (Gen. 1) haber creado Dios todas las cosas, se entiendan, no dias ordinarios, como estos que se computan por una vuelta circular del sol (3), puesto que el sol se lee allí creado en el cuarto día; sino un día solo, es decir, el conocimiento angélico presentado en seis géneros de cosas (4). Así como en los dias actuales la mañana es el comienzo del día, y la tarde su término; igualmente el conocimiento del mismo ser primordial de las cosas se llama *conocimiento matutino, cuyo objeto es el ser de las cosas en el Verbo; mas el conocimiento del ser mismo de las criaturas, segun subsisten en su propia naturaleza, dicese conocimiento vespertino*: por cuanto el ser de las cosas dimana del Verbo, como de cierto principio primordial; y esta emanacion tiene por término la existencia de las cosas, tales como son en su propia naturaleza.

Al argumento 1.º dirémos, que la tarde y la mañana no se consideran en el cono-

(2) Segun ya hemos advertido, convendrá que los pocos versados en estudios teológicos omitan las objeciones en la primera lectura, cuando encuentren alguna dificultad en el epigrafe de los artículos.

(3) Segun la creencia popular.

(4) En la C. 74, a. 2, se tratará ampliamente de las diversas interpretaciones, que se han dado á la duracion y significacion de los seis dias del Génesis.

ARTÍCULO VII. — El conocimiento matutino y vespertino son uno solo?

1.º Parece que el conocimiento matutino y el vespertino son uno solo: porque se lee (Gen. 1. 5); *y fué la tarde y la mañana un dia*. Ahora bien: por dia se entiende el conocimiento angélico, segun San Agustín (ibid.). Luego en los ángeles el conocimiento matutino y el vespertino son un solo y mismo conocimiento.

2.º Es imposible que una sola potencia tenga al mismo tiempo dos operaciones. Los ángeles están siempre en acto del conocimiento matutino; puesto que siempre ven á Dios y las cosas en él, segun estas palabras (Matth. 18, 10): *sus ángeles ven siempre la cara de mi Padre*. Luego, si el conocimiento vespertino fuese otro que el matutino, de ningun modo podría el ángel hallarse en acto del conocimiento vespertino.

3.º El Apóstol dice (1 Cor. 13, 10): *Cuando viniere lo que es perfecto, abolido será lo que es en parte*. Pero, si el conocimiento vespertino es otro que el matutino, compárase á este como lo imperfecto á lo perfecto. Luego no podrá existir simultáneamente el conocimiento vespertino con el matutino.

Por el contrario, San Agustín dice (Sup. Gen. ad litt. l. 4, c. 24) que «hay una gran diferencia entre el conocimiento de una cosa cualquiera en el Verbo de Dios y el de la misma en su propia naturaleza; hasta el punto de que con razon se dice pertenecer aquel al día, y este otro á la tarde».

Conclusion. [1] *El conocimiento vespertino de los ángeles, por el que conocen el ser de las cosas, cuales son en su propia naturaleza, viéndolo en el Verbo, es el mismo en la esencia que el matutino; y solo difiere de este en cuanto á sus objetos respectivos: mas [2] son esencialmente diversos uno y otro, en cuanto el vespertino tiene por objeto el ser de las cosas en sí mismas, conocido por ellos mediante sus especies innatas.*

Responderémos que segun lo dicho (a. 6) se llama conocimiento vespertino aquel, por el que los ángeles conocen las cosas en su propia naturaleza (3): lo

(3) En la propia naturaleza de las cosas, no de los ángeles.

cimiento angélico segun la semejanza y mezcla de tinieblas, sino por su relacion de semejanza al principio y al término. O bien, se puede decir que nada impide, como lo observa San Agustín (Sup. Gen. ad litt. l. 4, c. 23), que una misma cosa sea llamada luz comparándola con cierto objeto, y oscuridad ó tiniebla con relacion á otro; á la manera que la vida de los fieles y de los justos se dice luz comparativamente á la de los impíos, segun aquel pasaje (Eph. 5, 8): *En otro tiempo fuisteis (1) tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor*; y la misma, comparada con la vida de la gloria, es calificada de tenebrosa (II Petr. 1, 19): *Teneis (2) la palabra de las profetas, á la cual haceis bien de atender como á una antorcha, que luce en un lugar tenebroso*. Así pues el conocimiento del ángel, por el cual conoce las cosas en su propia naturaleza, es dia comparativamente á la ignorancia ó al error; pero es oscuro, si se le compara con la vision del Verbo.

Al 2.º que el conocimiento matutino y vespertino pertenecen á un mismo ser, es decir, á los ángeles iluminados, que son distintos de las tinieblas; esto es, de los malos ángeles. Pero los ángeles buenos, conociendo la criatura, no se detienen en ella, lo que sería oscurecerse y hacerse noche; sino que refieren esto mismo al loor de Dios, en quien conocen todas las cosas como en su principio: por lo cual despues de la tarde no se habla de la noche, sino de la mañana; de suerte que la mañana es el fin del dia precedente y el comienzo del siguiente, en cuanto los ángeles refieren á la alabanza de Dios el conocimiento de la obra precedente. Y el mediodía se comprende bajo el nombre de dia, como medio entre dos extremos; ó puede referirse el mediodía al conocimiento de Dios mismo, que no tiene principio ni fin.

Al 3.º que los ángeles mismos son tambien criaturas; y por consiguiente el ser de todas las cosas en la inteligencia angélica está comprendida en el conocimiento vespertino, como asimismo el ser de las cosas en su misma naturaleza.

(1) Segun la Vulgata, *eratis*.

(2) Segun la Vulgata, *tenemos*.

cual no puede entenderse en el sentido de que reciban el conocimiento de las cosas de la propia naturaleza de ellas; como si la proposición en indicase relación de principio; puesto que dejamos sentado (C. 55, a. 2) que los ángeles no reciben de las cosas su conocimiento. Al decirse pues «en la propia naturaleza» se debe entender en cuanto la razón de lo conocido entra en el conocimiento; de modo que el conocimiento vespertino se diga existir en los ángeles, en cuanto conocen el ser de las cosas, cual lo tienen en su propia naturaleza. Este conocimiento lo tienen por dos medios, que son las especies innatas en ellos, y las razones de las cosas, que existen en el Verbo; pues, viendo al Verbo, conocen no solamente el ser que las cosas tienen en el Verbo, sino también el ser, que tienen en su naturaleza propia: á la manera que Dios en el hecho de verse á sí mismo conoce el ser, que tienen las cosas en su propia naturaleza. Ahora pues: *si se llama conocimiento vespertino á aquel, por el cual los ángeles conocen el ser, que tienen las cosas en su propia naturaleza, viendo al Verbo; síguese que el conocimiento vespertino y el matutino son esencialmente considerados una sola y misma cosa, y difieren solo según los objetos conocidos. Pero, si se entiende por conocimiento vespertino el que los ángeles tienen de la naturaleza propia de los seres por medio de las formas innatas; en tal concepto el conocimiento vespertino es otro que el matutino.* Así parece entenderlo San Agustín, al suponer el uno imperfecto respecto del otro (1).

(1) Es imperfecto entonces el conocimiento vespertino, que se verifica mediante las formas innatas; y perfecto el matutino, que tiene lugar mediante el Verbo divino.

Al argumento 1.º dirémos que, así como por el número de seis días se entiende según San Agustín (ibid. c. 6) el de seis géneros de cosas, que los ángeles conocen; del mismo modo la unidad de día se toma según la unidad del objeto conocido, que puede no obstante serlo por diversos medios.

Al 2.º que una misma potencia puede simultáneamente efectuar dos operaciones, una de las cuales se refiere á la otra: como es harto notorio, cuando la voluntad quiere á un tiempo el fin y lo conducente á él; y cuando el entendimiento conoce simultáneamente los principios y sus consecuencias por ellos mismos, cuando está ya en posesión de la ciencia. Y pues el conocimiento vespertino en los ángeles se refiere al conocimiento matutino, como lo dice San Agustín (Sup. Gen. l. 4, c. 24); nada impide que existan el uno y el otro simultáneamente en los ángeles.

Al 3.º que al advenimiento de lo perfecto desvanécese lo imperfecto, como que le es su opuesto; así como la fe, que tiene por objeto lo que no se ve, deja de existir reemplazada por la visión. Pero la imperfección del conocimiento vespertino no es opuesta á la perfección del matutino; pues el conocerse una cosa en sí misma, no se opone á que sea conocida en su causa. Tampoco hay por otra parte repugnancia alguna en que algo sea conocido por dos medios, de los que el uno es más perfecto y el otro más imperfecto; así como podemos llegar á la misma conclusión lo mismo por el medio demostrativo que por el dialéctico. De un modo análogo puede el ángel conocer una misma cosa por el Verbo increado y por una especie innata.

CUESTION LIX.

De la voluntad de los ángeles. (1)

Síguese ahora naturalmente el tratar de la voluntad de los ángeles. Examinarémos pues: 1.º la voluntad misma; 2.º su movimiento, que es el amor ó la dilección. Respecto de lo primero resolverémos estas cuatro dudas: 1.ª Hay en los ángeles voluntad? — 2.ª La voluntad en los ángeles es su misma naturaleza, ó también su entendimiento mismo? — 3.ª Los ángeles tienen libre albedrío? — y 4.ª Hay en ellos irascible y concupiscible?

ARTÍCULO I. — Los ángeles tienen voluntad? (2)

1.º Parece que en los ángeles no hay voluntad: porque según Aristóteles (De anima, l. 3, t. 42) la voluntad está en la razón. Pero en los ángeles no hay razón, sino algo superior á la razón. Luego en los ángeles no hay voluntad, sino algo superior á la voluntad.

2.º La voluntad está comprendida en el apetito, como consta por el Filósofo (De anima, l. 3, t. 42). Pero el apetito es propio de ser imperfecto, puesto que tiene por objeto lo que aún no se posee. Luego, como en los ángeles y sobre todo en los bienaventurados, no hay imperfección alguna; parece que tampoco hay voluntad.

3.º Aristóteles dice (De anima, l. 3, t. 54) que la voluntad es motor movido (*movens motum*), porque es movida por lo apetecible entendido. Es así que los ángeles son inmovibles por ser incorpóreos. Luego en los ángeles no hay voluntad.

Por el contrario, dice San Agustín (De Trin. l. 10, c. 11 y 12) que «la imagen» de la Trinidad se halla en la mente según la memoria, inteligencia y voluntad. Pero la imagen de Dios existe,

no solamente en el alma humana, sino también en el entendimiento angélico, que también es capaz de Dios. Luego los ángeles tienen voluntad.

Conclusion. *Necesariamente hay voluntad en los ángeles, pues alcanzan la razón del bien por su entendimiento universal.*

Responderémos que *se debe admitir necesariamente voluntad en los ángeles.* Para evidenciarlo, es preciso observar que, procediendo todos los seres de la voluntad divina; son inclinados á su manera por el apetito al bien, pero de diversos modos: pues los unos tienden al bien por solo una inclinación natural sin conocimiento, como las plantas y los cuerpos inanimados, y esa inclinación al bien se llama apetito *natural*; pero otros propenden al bien con algún conocimiento, no de modo que conozcan la razón misma del bien, sino que conocen algún bien particular, como los sentidos conocen lo dulce y lo blanco y cosas semejantes, y la inclinación resultante de este conocimiento recibe el nombre de apetito *sensitivo*; otros en fin se inclinan al bien, conociendo la naturaleza misma del bien, que es el objeto propio del entendimiento, y estos se inclinan al bien perfectísimamente, no en verdad como dirigidos al

(1) Véase la introducción á la C. 50, para ver el enlace de las dos cuestiones 59 y 60 con el plan general del tratado de los ángeles. El lector observará que las dos cuestiones, y especialmente la primera, son en su totalidad tan importantes para el teólogo como para el psicólogo en lo que dice relación

al estudio de la voluntad, ó sea la Prasología.

(2) Es doctrina de fe que los ángeles tienen voluntad, como consignado que está, aunque implícitamente, en las Sagradas Escrituras: *en sus ángeles*, se lee en Job (c. 4) *encontró (Dios) maldad*.